



## **HERDER – HEIDEGGER: UN VIAJE AL INTERIOR DEL LENGUAJE**

Herder – Heidegger: A Journey into Language

*Luisa Bustamante Bustamante*

Universidad de Chile, Santiago, Chile

lubuslibre@gmail.com

*Es constitutiva del habla la articulación vocal de sonidos. (...) Que el habla se haya representado desde antiguo inmediatamente a partir de estos fenómenos, lo atestiguan los nombres que las lenguas occidentales se dieron a si mismas: glössa, lingua, langue, lenguaje. El habla es la lengua, el dialecto.*

Martin Heidegger

### **Cuestiones preliminares**

Con el surgimiento de la gramática de Port Royal (1660) el lenguaje va a ser analizado en su estructura comunicante y su posibilidad de universalizar ciertos funcionamientos comunes en las diversas lenguas. Las gramáticas generales se convirtieron en el modelo en que se va a inscribir el estudio del lenguaje en el siglo XVIII.

En una época en que la discusión sobre el lenguaje no tomaba la dimensión que alcanzaría a mediados del siglo XIX y su posterior desarrollo con investigaciones importantes en el XX, el acento estaba puesto más bien en dos teorías contrapuestas que declaraban, una al lenguaje de origen divino y otra –enraizada en la ilustración– como obra de la razón creadora del hombre.

La importancia de la proposición de Johann G. Herder, filósofo alemán discípulo de Kant, del cual se distanciaría posteriormente, es indiscutible ya que da al lenguaje un estatuto de esencialidad elevándolo al rango de constitutivo del ser humano en el desarrollo de la inteligencia, de la razón, y de su facultad creadora y artística

Herder va a rechazar la idea del origen trascendental del lenguaje y va a develar su emergencia como un tránsito desde lo sensorial hasta lo espiritual y orgánico. De este



modo, el hombre convierte sus sentimientos en pensamientos y estos toman la forma de sonidos. Al renunciar al origen divino y centrar el lenguaje en su naturaleza orgánica, Herder (1982) está entregando una proposición fundamental para la lingüística moderna:

¿Y qué es la estructura entera del lenguaje sino una forma del desarrollo de su espíritu, una historia de sus descubrimientos? El origen divino del lenguaje no explica nada ni permite que se explique desde él; (...) El primer diccionario se recogió, pues, a partir de los sonidos de todo el mundo. Cada ser sonante emitía su nombre; el alma humana imprimía su imagen sobre él, lo concebía como signo (17-18).

La concepción de Herder no solo instaló al lenguaje en una posición distinta de la racionalidad ilustrada con la cual discrepaba, sino que lo enraizó al mismo tiempo con el arte en un ensamblaje que rescata el carácter estético del hombre y entreteje la posibilidad de un lenguaje que da un salto hacia afuera a través de la literatura y la poesía –cuestión que Heidegger, y posteriormente Foucault, van a radicalizar.

El presente ensayo se inscribe en la proposición de un *acercamiento* entre las concepciones sobre el lenguaje en Herder, en el siglo XVIII, y los fundamentos heideggerianos, en el siglo XX, que analizan la *in-separable* ligazón entre el habla y el pensar. Este acercamiento considerará dos aperturas: la relación pensamiento y lenguaje y la poesía como lenguaje esencial.

### **Del pensar el habla**

La reflexión de Herder (1959) sobre el lenguaje considera que todos llegamos al uso de la razón únicamente por medio del lenguaje y por este a la tradición mediante la fe en la palabra de nuestros mayores. En su obra toma forma la idea que ninguno de los atributos con que está investido el ser humano alcanzaría su desarrollo si no tuviera el don del habla que los pone en movimiento: “sólo mediante el habla se despertó la razón dormida, o mucho mejor dicho: la mera potencialidad que de por sí habría permanecido eternamente muerta, se convierte, gracias al lenguaje, en viviente fuerza y acción” (107-108).



Herder (1959) va a fundamentar que el hombre fue formado por la naturaleza para el lenguaje, por eso tiene su estructura morfológica erguida y el pecho situado junto a una columna erecta, puesto que solo con la marcha erecta es posible el habla. Estas condiciones son primordiales para la posibilidad que el medio principal de la cultura humana, del desarrollo de la inteligencia y la razón, sea el lenguaje. El oído es un órgano importante en su análisis ya que oído y lenguaje están en estrecha conexión. Le maravilla el hecho que un tenue movimiento del aire se pudiese transformar en el medio de expresión de nuestros pensamientos y sentires:

Una emisión de sonido de nuestra boca se convierte en pintura del mundo, es decir, en la tipografía de nuestros pensamientos y sentimientos dentro del alma de nuestro interlocutor. De una diminuta emisión de aire depende todo cuanto los hombres jamás pensaron de humano, anhelaron, hicieron y harán (267).

En el siglo XX percibimos un eco con singular potencia en Martin Heidegger: “es constitutiva del habla la articulación vocal de sonidos. El habla se manifiesta en el hablar como la puesta en marcha de las herramientas vocales, que son: la boca, los labios, ‘la cerca de los dientes’, la lengua, la garganta” (2002 181).

En el planteamiento herderiano encontramos un reflejo, una arqueologización, quizás con un alcance menor, de una de las cuestiones que Heidegger pone siempre en relevancia: la correspondencia del lenguaje en el ser y el ente.

Para Herder el hombre llega a ser hombre porque posee el lenguaje. Este es posibilidad del hombre en tanto el ser aparece en él, es decir, el ser a través del lenguaje –instrumento esencial– va develando o *des ocultando* el mundo que lo rodea.

A su vez Heidegger (2002) escribe: “el hombre no sería hombre si le fuera negado el hablar incesantemente, desde todas partes y hacia cada cosa, en múltiples avatares y la mayor parte del tiempo sin que sea expresado en términos de un ‘es’ (*es ist*). En la medida en que el habla le concede esto, el ser del hombre reside en el habla” (179).



La facultad de nombrar del lenguaje, el habla nominativa y natural de los primeros hombres, que añora Herder, estaba cargada de *aletheia* puesto que al nombrar el hombre iba poniendo por delante, des-ocultando, las cosas de la naturaleza.

Esta proposición nos conduce a pensar que el ser también se aparecería en ese desvelamiento.

En el siglo XX Heidegger (2002), en sus trabajos sobre el lenguaje, va estructurando una idea esencial sobre el aparecer en el ocultamiento: “el decir es el recogimiento que vertebrata todo aparecer de lo que, en sí, es múltiple mostrar y que, en todas partes, debe permanecer en sí mismo a lo mostrado” (191).

El decir es sin duda –para el pensamiento heideggeriano– un mostrar y al mostrar ocurre un des-ocultamiento, un traer a la presencia que devela un secreto que estaba allí, velado, pero que el decir nomina y abre.

En la medida que el lenguaje nombra por primera vez a lo ente, es este nombrar el que hace acceder lo ente a la palabra y la manifestación. Este nombrar nombra a lo ente *a su ser a partir* del ser. Este decir es un proyecto del claro, donde se dice en calidad de qué accede lo ente a lo abierto. Proyectar es dejar libre un arrojar bajo cuya forma el desocultamiento se somete a entrar dentro de lo ente como tal (2010 53).

El decir es un acontecimiento, un alumbramiento que anuncia el aparecer, es el camino de un recorrido del habla, lo que nos habla y a su vez lo hablado, que no habíamos conocido hasta el desvelar del decir; entonces, cuando pensamos en el lenguaje, percibimos que este es esencial en abrir y mostrar lo ente en tanto ente:

Todo lenguaje es el acontecimiento. de este decir en el que a un pueblo se le abre históricamente su mundo y la tierra queda preservada como esa que se queda cerrada. El decir que proyecta es aquel que al preparar lo que se puede decir trae al mismo tiempo al mundo lo indecible en cuanto tal. Es en semejante decir en donde se le acuñan previamente a un pueblo histórico los conceptos de su esencia, esto es, su pertenencia a la historia del mundo (*Ibid.*).

Con la palabra ser el hombre es; pero antes que ente, el ser es dicho y decible.



Es posible pensar que la palabra ser en su doble acepción, como sustantivo y como verbo, tendría destinatarios diferentes. Si el ser es dicho y decible es por medio de la palabra, pero la palabra es una manifestación del lenguaje, entonces, el Ser en su acepción verbal construiría una cadena de palabras constituidas en el lenguaje vehiculizando el pensamiento fuera de sí. En consecuencia, se podría decir que solo si hay ser decible, hay lenguaje. Heidegger (1944) muestra la relación entre la palabra, sonido y significación: esta relación está entrelazada a la des-ocultación del ente y la relación con el ser.

(..) el Ser [seyn] señala (acontecedoramente) al ente como tal, de manera que lo apropia (*ereignet*) en el indicar (*Deuten*) y mostrar (*Zeigen*) de las señas iniciales (*anfänglichen Zeichen*), y lo acontecido en propiedad es primeramente aquello a consecuencia de lo cual la palabra puede ser acogida por lo pronto, y solamente, en conformidad con el mero sonido, y puede, luego, ser perfeccionada (*ausgestaltet*) con la “significación” (Heidegger 1995 4).

Herder (1959) en sus escritos concibe al hombre en su posibilidad de ser hablante:

¿Hasta qué punto puede pensarse sin lenguaje, qué hay que pensar con él? Esta pregunta encuentra aplicaciones en casi todas las ciencias. Basta anotar el lenguaje como verdadera esencia distintiva externa de nuestra especie, como lo es a su vez la razón, desde el punto de vista interno (16).

El hombre *es*, a través del lenguaje, siendo este, manifestación del pensamiento del ser y por lo tanto acción del ser decible. En su *Ensayo sobre el lenguaje* va a enunciar cuatro leyes naturales. La primera de estas nos introduce en la siguiente reflexión: “el hombre es un ser activo que piensa libremente y cuyas fuerzas actúan en progreso gradual. De ahí que sea una criatura hablante” (Herder 1982 30).

Es posible encontrar en este enunciado los albores de una concepción del hombre como una posibilidad, que se realizaría, en su libertad de pensamiento y a través del lenguaje, como acción de su ser decible. Es por eso que el hombre habla a través del habla. Lo que se vislumbra detrás de este enunciado de la primera ley natural de Herder ilumina una idea de libertad del ser que permite una apertura más allá del *je pense donc je suis*.



Es posible pensar que lo que subyace en el pensamiento herderiano es un inicio de lo que sería tratado con mayor radicalidad en los escritos de Heidegger y otros pensadores de la época contemporánea. La emergencia del ser, la relación del pensar con el habla, la propiedad nominativa del lenguaje, el hombre como posibilidad camino a su transformación. Estos conceptos son proposiciones claras en Herder, no meros atisbos, los cuales lo convirtieron en un pensador controvertido en su época por su crítica a la Ilustración y al orgulloso saber europeizante. Su alejamiento con las visiones sobre el lenguaje de la época también se arqueologizan en la forma en que concibe el desarrollo de la lengua en el devenir histórico.

A diferencia de la universalidad de las gramáticas generales Herder (1950) va a revelar las particularidades lingüísticas fundantes de las culturas de los pueblos: “el más interesante ensayo sobre la historia y las variadas características del intelecto humano sería, por lo tanto, una Filología Filosófica Comparada; pues, en cada uno de los idiomas están expresados el carácter y el intelecto de un pueblo” (272).

Herder (1982) va a proponer, en pleno siglo ilustrado, un hombre que siente y al sentir va convirtiendo sus sensaciones en discernimiento, el discernimiento surge en la palabra, se convierte en un dispositivo que permite a la reflexión tomar una forma verbal ya que su cadena de pensamientos se convierte en una cadena de palabras. Con el crecimiento de los sentidos, ojos y, sobre todo, el oído, se va desarrollando el lenguaje y el pensamiento que es centro de esos usos no se manifiesta sin lenguaje:

Pero mientras que existe una habilidad completa de una vez para siempre, como es el caso de los animales, el alma humana se halla, debido al gobierno entero, en continuo progreso, en marcha; lo suyo no es algo descubierto, a la manera de la construcción de una celdilla, sino algo que va descubriendo, progresando, aspirando a más. ¡Cuánta grandeza alcanza el lenguaje desde este punto de vista! Es el tesoro de los pensamientos humanos (42).

¡Es el tesoro de los pensamientos humanos! 200 años después en su *Carta sobre el Humanismo* Heidegger (2006) refrenda la relación pensamiento y lenguaje desde sus primeras palabras. El tesoro de los pensamientos se va a convertir en el refugio del ser:



El pensar lleva a cabo la relación del ser con la esencia del hombre. No hace ni produce esta relación. El pensar se limita a ofrecérsela al ser como aquello que a él mismo le ha sido dado por el ser. Éste ofrecer consiste en que en el pensar el ser llega al lenguaje. El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y allí la custodian (11-12).

Ciertos reflejos del pensamiento lingüístico de Herder parecen asomar de pronto en ese pequeño párrafo de un escrito que es un ajuste de cuentas al existencialismo sartreano.

Herder alaba la vitalidad de las lenguas antiguas de origen oriental que reproducían los sonidos de la naturaleza. Era un habla natural que nominaba y se experienciaba de forma de ir creando un registro sin el cual el progreso sería inviable; esta lengua dionisiaca que danzaba y cantaba se va a ir perdiendo en el artificio y el bastardaje de las lenguas modernas. Esta lengua nominativa, que acercaba los sonidos emitidos por el hombre, a los propios de la naturaleza y que registraba cada uno de sus descubrimientos, era el lenguaje primordial, ancestral lazo de unión entre el hombre primitivo y la naturaleza, lenguaje cargado de *aletheia*<sup>1</sup>, puesto que la lengua se convertía en relación nutricia y, por lo tanto, cargada de verdad.

El lenguaje nominal es una lengua cargada de verdad porque la palabra al nombrar está des-ocultando lo que sin nombre no *sería*. Más por la denominación de la palabra lo-que-no-estaba queda puesto ahí, emerge, aparece, está en el mundo. La palabra, entonces, se revela productora por medio de la creación del ser decible en la emergencia del pensamiento hacia el afuera. Al nominar se produce una emergencia, un asomar desde una ausencia de presencia, y, por lo tanto, un liberar. Ese salto de libertad del ocultamiento hacia su des-ocultación, puede ser quizás el primer acto de libertad en el hombre.

Heidegger (2002) fundamenta sobre el habla:

---

<sup>1</sup> Ambos sentidos de la palabra griega *Aletheia*: verdad y realidad, son adecuados. Heidegger le da el sentido de *des-ocultamiento*.



El habla habla. ¿Qué hay de su hablar? ¿Dónde hayamos semejante hablar? Por de pronto en lo hablado. En lo hablado el hablar se ha consumado. En lo hablado no se termina el hablar permanece resguardado. En lo hablado reúne el hablar la manera de cómo perdurar él y aquello que a partir de él perdura –su perduración, su esencia. Pero en general, y con demasiada frecuencia, lo hablado viene a nuestro encuentro sólo como lo pasado de un hablar (12).

Pero el hablar se encabrita. Si digo *Hablo*, hay un presente sin pasado, puesto que acción, sonido y pensamiento, transcurren en el momento que hablo; es más, el hablante es el mismo del que se habla. Aquí el habla habla en toda su esencia; y aquí me apodero de la palabra de Foucault (1997) para agregar una idea que me remite el habla de Heidegger:

Si en efecto el lenguaje sólo tiene lugar en la soberanía solitaria del hablo, nada tiene derecho a limitarlo, –ni aquel al que se dirige, ni la verdad de lo que dice, ni los valores o los sistemas representativos que utiliza; en una palabra, ya no es discurso ni comunicación de sentido, sino exposición del lenguaje en su ser bruto; pura exterioridad desplegada; y el sujeto que habla no es tanto el responsable del discurso (..), como la inexistencia en cuyo vacío se prolonga sin descanso el derramamiento indefinido del lenguaje (10-11).

Estas palabras de Foucault (1997) no dejan de ser inquietantes, porque presupone otra posibilidad: la de una forma absolutamente distinta del pensar. “El ser del lenguaje no aparece por si mismo más que en la desaparición del sujeto. ¿Cómo tener acceso a esta extraña relación? Tal vez mediante una forma de pensamiento de la que la cultura occidental no ha hecho más que esbozar, en sus márgenes, su posibilidad todavía incierta” (16).

Entonces, ¿es posible que el habla “salga” del lenguaje, o mejor dicho es posible que emerja el *ser del lenguaje*, en liberación del ser decible, donde el pensamiento se recoge para volverse ser y palabra? Si esto fuese así, estaríamos en un nuevo acontecimiento del lenguaje que recorrería un camino de dos siglos desde Herder, Heidegger, hasta Foucault.

Heidegger (2006) en su carta pone cierto énfasis:





Pero también es verdad que el asunto del pensar no se alcanza poniendo en circulación un montón de chácharas sobre ‘la verdad del ser’ y la ‘historia del ser’. Lo único que importa es que la verdad del ser llegue al lenguaje y que el pensar alcance dicho lenguaje. Tal vez entonces el lenguaje reclame el justo silencio en lugar de una expresión precipitada. Pero ¿quién de entre nosotros, hombres de hoy, querría imaginar que sus intentos de pensar pueden encontrar su lugar siguiendo la senda del silencio? (59).

### **El lenguaje poético**

En *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* Herder escribe: “el ser humano está organizado para sentidos más primorosos, para el arte y el lenguaje” (106). En este pasaje desarrolla una concepción de gran belleza del ser humano definiendo su condición superior basada en la posibilidad del arte como su esencialidad. “Con su estructura para la marcha erecta obtuvo el ser humano unas manos libres y artísticas, instrumentos idóneos para las manipulaciones más delicadas y para buscar constantemente ideas nuevas y clara (*Ibid.*).

El hombre herderiano es todo arte. El sentimiento artístico está escondido en cada sentido del hombre. ¡La vista, el oído, a que primores ha llegado el hombre con ellos! exclama. “La armonía que el oído humano percibe y que el arte sólo desarrolla, es el más delicado arte de medir que el alma ejerce oscuramente por medio del sentido; así como con el ojo en el que se refleja el rayo de luz, demuestra ser la geometría más primorosa” (1959 107).

El arte como condición óptica del individuo y su noción de la creatividad como máxima liberación de fuerzas que enlazan pensamiento y poesía fueron explicitados en su concepción de la literatura, señalando la exigencia de un proceso literario fuertemente creativo y original enraizado en su propia época y no en una imitación o copia de otras precedentes.

Cada pueblo en su época debe crear su propia literatura. Todo pueblo posee un espíritu único, por lo tanto, cada nación tiene un *Volksgeist* (espíritu propio) que constituye



sus propias creaciones, su historia y principalmente su lengua. Son las fuerzas vivas de la nación. El poeta será el mediador de ese espíritu y la entrega de su arte.

En la teoría del lenguaje de Herder (1950) la literatura, y en especial la poesía, van a ser fundamentales. “La poesía se originó, pues, en salvajes bailes de alegría y no al lado de los altares”, va a escribir en *Píndaro y los poetas ditirámicos* (11).

El primer lenguaje fue cantado, un canto natural apropiado a los órganos naturales. Lo que le extraña a Herder (1982) es que ninguno hubiese abordado el origen de ambas a partir de la naturaleza entera del hombre; sobre todo teniendo en cuenta que los mejores fragmentos de poesía antigua son restos de las épocas de lenguaje cantado.

Aunque después el lenguaje se hizo más regular, monótono e hilvanado, continuó siendo siempre una especie de canto, como lo atestiguan los acentos de muchos primitivos. Que de ese canto, posteriormente ennoblecido y refinado, surgieron la poesía y la música más antiguas lo ha demostrado ya más de uno (19).

Herder (1950) va a insistir sobre este hecho en sus obras sobre el lenguaje *El carácter fundante del hablar poético*. El cantar que dará origen a las tradiciones remite siempre a un pasado que Herder revive con nostalgia. “La poesía es la expresión más perfecta del lenguaje, puesto que contiene ideales de belleza, además poesía y canción tienen la condición de registro histórico de una época” (31).

La poesía se presenta como el hablar perfecto como pureza en el hablar; en la poesía habla el habla en todo su esplendor.

Para ejemplificar este pensamiento rescata la figura de Shakespeare como modelo de creación, oponiéndola al desarrollo literario francés donde Racine, Corneille o Voltaire, recrean dramas griegos que por muy bien escritos que estén, carece de la pasión y no producen el estremecimiento del que hablaba Aristóteles para referirse a la tragedia. Ese encuentro entre el público y los actores en un proceso catártico<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Al respecto, léase *La Poética* de Aristóteles; especialmente los capítulos VI y VII, y la nota preliminar de José María de Estrada (1947 18-22).



La grandeza de la tragedia griega es consecuencia de un genio poético que extrae la obra de arte de lo natural, la simpleza de los griegos es el apoyo que les da la naturaleza, para convertirlo en poesía, en unidad multiplicadora del arte extraído de lo natural. Todas las cosas están en la naturaleza, si no fuese así, el poeta con todo su arte no podría hacer nada sin ella.

El arte tiene una génesis natural. Al cambiar las costumbres, las repúblicas, en una palabra, el estado del mundo, ya no es posible reproducir el clima y las emociones del drama griego sin que este se perciba artificial y vacío de toda su grandeza. Por lo tanto, el arte de un pueblo y quien quiera comprometer y apasionar a sus espectadores debe tomar de la naturaleza presente, de sus costumbres de su idioma y religión, los elementos que le permitirán crear una totalidad viva de su época que permita el estremecimiento de un pueblo.

Es en esto donde Shakespeare se vuelve magistral. Para Herder (1995) es: “el maestro máximo, porque es siempre y nada más que un servidor de la naturaleza” (20). El filósofo se entusiasma al hablar del poeta inglés. Llama a los alemanes a encontrar como él una estética nacional. Es el modelo a seguir en el arte del drama y la poesía. “Dejadme proseguir como exégeta y rapsoda: pues estoy más cerca de Shakespeare que del griego (16).

Los dramas shakespearianos van a ser sometidos a una exégesis donde emerge todo el pensamiento de Herder sobre el tratamiento de la poesía y el lenguaje. Él, no sólo alabará la forma en que se dibujan las pasiones humanas, sino también la perfecta conjunción entre el desarrollo dramático y las unidades espacio temporales.

Si el bardo inglés significaba para Herder la confirmación de sus teorías sobre arte y poética, para Heidegger va a ser Hölderlin quien le abrirá un mundo de interrogantes y certezas, desde la poesía acunada por los dioses, de un poeta sin dios. Curiosamente Hölderlin conocería a Herder en Weimar, cuando este frecuentaba a Goethe.

Heidegger ha escogido al poeta alemán porque para él encarna al poeta de los poetas. Su hablar poetiza la propia esencia de la poesía. Heidegger va a tomar cinco



palabras-guías de Hölderlin que servirán de claves para la apertura del misterio poético: la esencia esencial de la poesía:

1. Poetizar: la más inocente de todas las ocupaciones
2. Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje... para que muestre lo que es...
3. El hombre ha experimentado mucho. Nombrado a muchos celestes, desde que somos un diálogo y podemos oír unos de otros.
4. Pero lo que queda, lo instauran los poetas.
5. Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra (*cf.* Heidegger 1992).

La poesía crea su obra *en* y *con* la materia del lenguaje.

El reino de acción de la poesía es el lenguaje. Por lo tanto, la esencia de la poesía debe ser concebida por la esencia del lenguaje. Pero al mismo tiempo ese material saca a la luz todo lo que hablamos. Entonces, la poesía hace posible el lenguaje. Sin embargo, el lenguaje es el más peligroso de los bienes. He aquí, que la poesía es la obra más peligrosa y a la vez la más inocente de las ocupaciones. Pues bien, señala Heidegger (1992): “cuando podamos concebir ambas determinaciones en un solo pensamiento, concebiremos la plena esencia de la poesía” (140).

Las claves han develado una nueva proposición: el lenguaje mismo es Poesía en sentido esencial. Así lo afirma Heidegger (1992):

Pero puesto que el habla es aquel acontecimiento en el que por primera vez se abre el ente como ente para el nombre, por eso mismo, la poesía, en sentido restringido, es la Poesía más originaria en sentido esencial. Así, pues, el habla no es Poesía porque es la poesía primordial, sino que la poesía acontece en el habla porque ésta guarda la esencia originaria de la Poesía (114).

La grandeza de un poeta, nos dice Heidegger (2002), se manifiesta en el poetizar en un único Poema. El alma del poeta, lo grandioso de impregnar en él su decir poético puro, prístino, es la esencia del gran poeta:



El decir de un poeta permanece en lo no dicho. Ningún poema individual, ni siquiera su conjunto, lo dice todo. Sin embargo, cada poema habla desde la totalidad del Poema único y lo dice cada vez. Desde el lugar del Poema único brota la ola que cada vez remueve su decir en tanto que decir poético (29).

¿Cuál es el Poema único de Hölderlin y la ola que estremeció a Heidegger? ¿Qué misterio, o quizás, qué decir del lenguaje se ocultaba en el silencio de Hölderlin, en ese no decir todo? Gadamer (2002) nos entregará un rayo iluminador cuando nos dice:

Según mi tesis es la penuria del lenguaje. Lo reconocemos en el pensamiento de Heidegger, sobre todo en su obra tardía. Ahora bien, la penuria del lenguaje no es sólo una carencia o incluso un fracaso del pensar o del poetizar. A ambos les da más bien su auténtica insistencia. Por esto, también en el caso de Hölderlin no es una carencia de su poesía. Al contrario, la penuria del lenguaje le da a su obra su inconfundible intensidad y unicidad (382).

Mucho asidero tiene la tesis de Gadamer si recordamos que en su escrito *¿Y para qué poetas?* que es un eco a la pregunta de Hölderlin “¿Y para qué poetas en tiempos de penuria?”, Heidegger afirmará: Hölderlin es el precursor de los poetas en tiempos de penuria (cf. 1996).

En el epílogo de *Arte y poesía*, Heidegger (1992) va a entregar una bellísima denominación del poeta o del oficio del poeta:

Pero a la palabra poética no le tocaría su fuerza nominativa, si los dioses mismos no nos dieran el habla. ¿Cómo hablan los dioses?

*...Y los signos son,  
desde tiempos remotos,  
el lenguaje de los dioses*

El dicho de los poetas consiste en sorprender estos signos para luego transmitirlos a su pueblo. Este sorprender los signos es una recepción y, sin embargo, a la vez, una nueva donación; pues el poeta vislumbra en el “primer signo” ya también lo acabado y pone audazmente lo que ha visto en su palabra para predecir lo todavía no cumplido (144).



## A modo de conclusión

Ese hálito misterioso que hace vibrar las cuerdas vocales y que puede convertirse en canción, poesía o diálogo, ha sido el objeto a dilucidar de filósofos y lingüistas desde épocas antiguas. Si Heidegger ha sido brillante en su explorar por los intersticios del lenguaje y el pensar, Herder, dos siglos antes, se batió contra el saber ilustrado por una proposición que solo sería coronada doscientos años después.

En el siglo XVIII el lenguaje estaba enmarcado en un estrecho terreno que era el de la lógica y la gramática general. Era el inicio de un pensamiento occidental tributario de la racionalidad. El gran aporte de Herder fue entregar al lenguaje un estatuto de esencialidad rescatándolo del ámbito de la gramática y construyendo una proposición en la cual pensamiento y lenguaje constituyen un fundamento destinado a la emergencia de la razón y el progreso del hombre y su especie. Esta unidad creadora que se manifiesta en el desarrollo de las lenguas va a tener una segunda proyección en el lenguaje poético como manifestación de la literatura y la fuerza creadora de los pueblos.

Para Herder el poeta es el traductor del *Volksgeist*: el espíritu del pueblo. Cada pueblo posee un espíritu único, por lo tanto, cada nación tiene un *Volksgeist* propio, distinto de los demás, y que constituye sus propias creaciones, su historia y principalmente su lengua. Este *Volksgeist* se materializa en las fuerzas vivas de la nación. Esta idea es la que va a recoger el movimiento *Sturm und drang*. Esta concepción de la literatura tuvo una decisiva influencia en el movimiento artístico de las últimas décadas del siglo XVIII en Alemania; sobre todo en el poeta alemán Johann W. Goethe quien se consideraba su discípulo, aunque posteriormente rompieron su relación al adoptar Goethe las ideas del neoclasicismo alemán).

Herder estuvo relacionado con los más importantes poetas y pensadores de la época precursora del romanticismo. Frecuentaba a Hamann –también opositor a la ilustración y del cual se diferenciaría al reivindicar la libertad del genio creador– y su influencia alcanzó también a Hölderlin y Schiller (de quien también se distanciaría en sus últimos años). Su



ensayo sobre Shakespeare contribuiría a que el filólogo y poeta August W. von Schlegel tradujera una veintena de obras de Shakespeare entre los años 1797 y 1810. A pesar de no haber tenido el reconocimiento en su época sobre su contribución al romanticismo, hoy es innegable su influencia sobre el *Sturm und drang* y la creación de una literatura alemana alejada de la influencia neoclasicista francesa.

En el siglo XX Heidegger va a recorrer el mismo camino con sus notables obras sobre el lenguaje y su relación con el habla, el decir y la emergencia de lo óntico a través del habla. En los meses de diciembre de 1957 y febrero de 1958 el filósofo dictó tres conferencias en el *Studium Generale* de la Universidad de Friburgo en Breisgau. Estas conferencias llevaron el título de “La esencia del habla” y su principal objetivo era analizar una posible experiencia con el habla. La primera de ellas abordó la experiencia poética con la palabra, la cercanía del pensamiento con la poesía y el movimiento que ello conlleva. La segunda se adentra en el camino de este movimiento. La tercera plantea la posibilidad de tener una experiencia con el habla. Desde luego hay un derrotero que recorre estas tres cuestiones, un camino al habla, al pensar, al des-ocultamiento del ente y la relación con el *ser*. En *Ser y tiempo*, Heidegger destaca la importancia del lenguaje para el análisis existencial. El capítulo quinto es rico en apreciaciones sobre el lenguaje y las problemáticas del enunciado, la comprensión y el discurso. En el § 34 “Da-sein y discurso. El lenguaje”, se lee esta bellísima frase: “el Dasein escucha porque comprende” (2005).

Esta búsqueda filosófica que recorre el habla, el lenguaje en su relación con el pensar, el hablar poético y su cercanía con los dioses, fue parte importante en las obras tanto de Herder como de Heidegger. Con más o menos matices, parece ser que el mismo camino del hablar y del poetizar fue recorrido por estos dos grandes investigadores del lenguaje, aunque el tiempo haya borrado algunas huellas. Después de todo, han pasado dos siglos.



## ***Bibliografía***

- Aristóteles. *La Poética*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1947.
- Foucault, Michel. *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre-Textos, 1997.
- Gadamer, Hans-Georg. *Los caminos de Heidegger*. Barcelona: Herder, 2002.
- Herder, Johann G. *Ideas para una filosofía de la historia*. Buenos Aires: Losada, 1959.
- Herder, Johann G. “Ensayo sobre el origen del lenguaje”. *Obra Selecta*. Madrid: Alfaguara, 1982.
- Herder, Johann G. *Shakespeare*. *Revista Confines*, 1/2 (1995).
- Herder, Johann G. “Similitudes de la poesía medieval inglesa con la alemana”. *Poesía y lenguaje*, ed. Ilse de Brugger. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1950.
- Herder, Johann G. “Píndaro y los poetas ditirámbicos”. *Poesía y lenguaje*, ed. Ilse de Brugger. Buenos Aires: Facultad de Filosofías y Letras, 1950.
- Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza, 2006.
- Heidegger, Martin. *Del camino al habla*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- Heidegger, Martin. “La palabra: la significación de las palabras” (1944), trad. Pablo Oyarzún. Santiago: Universidad Arcis, 1995 (publicación inédita).
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Santiago: Universitaria, 2005.
- Heidegger, Martin. “¿Y para qué poetas?” *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza, 1996.

*Fecha de Recepción: 02/12/2020 – Fecha de Aceptación: 05/01/2021*